

VIDA

DE

DON FRANCISCO

DE QUEVEDO Y VILLEGAS,

CAVALLERO DEL ORDEN DE

Santiago, Secretario de su Magestad, y

Señor de la Villa de la Torre de

Juan Abad.

ESCRITA POR DON PABLO ANTONIO

*de Tarsia, Doctor Theologo, Abad de San Antonio**de la Ciudad de Conversano, y Academico**ocioso de Napoles.*

Ue Loable costumbre de Romanos, y Griegos alçar estatuas à los Varones insignes en letras, y armas, para no perder de vista las virtudes, y hazañas, con que enfalçaron la Republica: y porque todos pudiesen aprovecharse del exemplo, que dexaron à los venideros, ponian en la peaña una breve inscripcion, y noticia de las letras, que professaron, de la religion, y piedad, que figuieron, y de los hechos nobles, con que ganaron la inmortalidad del nombre. A este fin principalmente miraron los prudentes Cavalleros, movidos de virtuosa emulacion, descubriendo huellas tan acertadas, para encaminarse à lo mas

encumbrado de la admiracion humana. El discreto Consul Plinio, valido del Emperador Trajano, en una Epistola, alabando à Titinio Capiton, por aver levantado estatua publica à Sylano, y por el particular estudio de tener, y venerar las imagenes de los brutos, Castios, Catones, y otros hombres grandes, escribiendo la vida de ellos, y celebrandolos con sus versos, dize, que no es menos glorioso merecer estatua, que ponerla; y en la que escribió à Cornelio Tacito, que le avia pedido algunas noticias de la vida de Plinio Senior, su tio, para registrarlas en su Historia, estima dichosos no menos los que obran cosas dignas de ser escritas, que los que

A

escri-

escriben lo que merezca ser leído, y sobre todo dichosísimos, en quienes el uno, y el otro concurriré. Y aviendo sido Don Francisco de Quevedo de los que mas se esmeraron en ilustrar à España con la pluma, y con los hechos **exemplares**, mereciendo por ellos aplauso universal en toda Europa, me ha parecido hazer este pequeño obsequio de los muchos, que son debidos à Varon tan grande, poniendo delante de los ojos de todos, en el lienço destes pliegos, aunque leves por su Autor; pero essentos, y libres por el objeto de la voracidad del tiempo, el retrato mas cabal de un animo bien formado, como el de Don Francisco, tirando las líneas con el pincel de la fama, avivandolas de colores Retoricos, yà con lo claro de acciones à todas vistas aclamadas, yà con lo escuro de lo que padeciò en diferentes peligros, y persecuciones, con valor antes digno de embidia, que de lastima. Què effigie, ni què estatua avrà, que sobreviniendo à los marmoles, y bronzes, compita con lo eterno de su original, como la que nos forma la pluma en un papel animado con el balfamo de la tinta, representando en el teatro de la verdad la vida, y los blasones de un heroe à la posteridad deseosa? *Con esta consideracion, Agesilao no quiso, que le hiziesen estatua, juzgando honor mas firme, dexar la memoria de sus hazañas gravada en lo secreto de los coraçones humanos con el buril del afecto, y registrada en los Anales con el rasgo de una pluma, que descollar su cabeça de oro, ò bronze en lo mas publico de la Ciudad.* Pues del refiere Plutarco, que hallandose en el Puerto de Menelao, mandò pregonar, que nadie le levantasse simulacro, ni imagen, diciendo, que sus obras, si

alguna avia hecho digna de loa, serian mas vivo monumento de su merito para los venideros; porque donde estas faltaren, no se pueden suplir por obras de Escultor, ni Pintor alguno, por excelente que sea. Y de Simonides Poeta escribe Valerio Maximo, que aviendo dado sepultura à un cuerpo muerto, que hallò en el camino, mientras iba à embarcarse, por aviso del difunto, que se le apareciò, aviendose librado del naufragio, en que perecieron los demàs, que en aquel Navio se embarcaron, de agradecido, no le correspondiò con otra memoria, que celebrarle con sus versos, pareciendole medio mas proporcionado para entregarle à la eternidad, una pluma bien cortada, que los metales, y piedras artificialmente esculpidas. De lo qual, y de otros exemplos semejantes, he hablado largamente en el libro, y capitulo quarto de las Animadversiones ferales: y para la brevedad, que me he propuesto en este discurso de la vida de Don Francisco, juzgo, que aunque me ayá dilatado algo, nunca puede ser bastante lo referido para introduccion al bosquejo de un Varon, que huviera sido de tanta veneracion en aquellos siglos primeros: y assi he deseado facer à vista de todos el retrato de sus virtudes, calidad, y letras, sin afeyte de lisonja, ni trage de passion alguna, cuyas causas, dirè con Tacito, las tengo de muy apartadas.

Saliò, pues, à luz Don Francisco de Quevedo y Villegas en la Real Villa de Madrid el año de 1580. y puedo sin duda dezir, con mas acierto, que saliò una nueva luz, para hermosear con sus rayos à España, y al Mundo todo; aviendo, con lo escrito, y con lo

lo obrado, dexado tanto, que admirar al entendimiento, y que seguir à la voluntad, que permanecerà su nombre en la memoria de todos, con mas ventaja, que los rayos Solares; pues en ningun tiempo podrá temer el ocafo del olvido, ni el eclipse de oposicion maligna; llevando en el carro triunfal de sus glorias atado el descuydo, y la embidia, causas de tan perniciosos efectos, que fueren desluzir à los hombres grandes. Su padre fue Pedro Gomez de Quevedo, Secretario de la señora Reyna Doña Ana, muger del señor Rey Don Felipe Segundo, en cuya ocupacion diò singulares muestras de su entendimiento, fazonandolas siempre con piedad Christiana; y lo avia sido antes de la señora Emperatriz Maria en Alemania, con tanta satisfacion, que en abono de sus servicios, y merito escrivì una carta al prudentissimo Rey su yerno, desde Praga, à 29. de Agosto de 1578. mostrando la mucha estimacion, en que le tenia. Fue su madre Doña Maria de Santibañez, que asistiendo desde sus tiernos años à la Camara de la Reyna, no le embarazaron las exterioridades de la Corte el intento de formar su interior con frequentes oraciones, ayunos, y otras obras religiosas, haziendo de su pecho una Celda, y de Palacio un Convento. Tomando despues estado, no intermitiò este modo de vivir, antes le acrisolò mayormente, haziendose espejo de casadas, como lo avia sido de donçellas, llevando el yugo del santo Matrimonio, con su marido muy con corde, con los domesticos apacible, y con sus hijos cuydadosa, criandolos con la leche del temor de Dios. En ambos concurren prendas de muy anti-

gua calidad y nobleza; pues el Secretario Pedro Gomez de Quevedo fue hijo de Pedro Gomez de Quevedo, y de Doña Maria de Villegas; el uno natural de Vexoris, y la otra de Villa Sevil en el Valle de Toranço, donde los Quevedos, y los Villegas tienen sus antiguos, y nobles Solares. Juan Gomez de Quevedo, tio de Don Francisco, dexò à la Iglesia Parroquial de Vexoris gran cantidad de plata labrada, con que oy se sirve al Culto Divino con mucho lustre, y decencia; y todos sus antepassados con la nobleza de la sangre juntaron el zelo de la Religion Christiana. Por lo Villegas tuvo Don Francisco por sus ascendientes à Pedro Ruiz de Villegas, Adelantado Mayor de Castilla, y Señor de Muñon, y Caracena, que casò con Teresa de la Vega, hija unica de Gonçalo Ruiz de la Vega, el del Salado; y tambien à Sancho Ruiz de Villegas, Comendador de la Orden, y Cavalleria de Santiago, Capitan de la Guarda del Rey Don Juan el Segundo, Corregidor de la Ciudad de Alcaraz; el qual estuvo casado con Doña Maria Andino, è hizo muchos, y muy señalados servicios à la Corona de Castilla. Y affimismo lo fue Don Alonso Ortiz de Villegas, Cavallero de Toledo, de quien descien den los Marqueses del Villar; el qual de su nobilissima muger Doña Maria de Silva tuvo por hijos à Don Diego Ortiz de Villegas, que passò à Portugal por Confessor de la Princesa Doña Juana, y el Rey Don Juan el Segundo de aquel Reyno le hizo su Capellan Mayor, y Obispo de Zeuta, y lo fue despues de Viseo; y tambien à Doña Mencia de Villegas, que casò con Pedro Fernadez de Villanueva,

descendiente de Don Luis de Villanueva, muy nombrado en las Historias de España. Passando despues estos Cavaleros à Portugal, llamados del Obispo Don Diego Ortiz de Villegas su hermano, assentaron casa en Moura; y el Rey Don Manuel honró mucho à sus hijos. El año de 1538 el Rey Don Juan el Tercero, en remuneracion de los servicios que le hizo su nieto Pedro de Villanueva, le dió nuevas Armas, que son una serpiente, llamada Tiro, de oro, con pintas negras, en campo verde, y por timbre medio Tiro del mismo color, que están registradas en el Archivo Real de aquel Reyno, que llaman Torre de Tombo. Es su legitimo descendiente Don Diego Enriquez de Villegas, Cavallero, y Comendador en el Orden de Christo, Capitan de Corazas, muy conocido por su calidad, y escritos; y fue estimado de Don Francisco por su pariente, y amigo, y mucho mas por sus letras, y erudicion. La familia de su madre, no fue menos illustre, porque el apellido de Santibañez es muy antiguo en el mismo Valle de Toranço, donde fue su origen, aunque Doña Maria nació en Madrid, y fueron sus padres Juan Gomez de Santibañez Zevallos, natural de San Vincente de Toranço, Aposentador de Palacio de la señora Emperatriz, à quien el año de 1566. le assentaron plaza de Contino de la Real Casa; y Doña Felipa de Espinosa y Rueda, natural de Madrid, y Azafata de la Reyna, entrambos de noble prosapia, y descendencia. Tuvo Don Francisco tres hermanas; la mayor se llamó Doña Margarita de Quevedo, que casó con Don Juan Aldrete y San Pedro, Cavallero del Orden de Santiago, y Ca-

vallerizo de su Magestad, de cuyo Matrimonio nacieron Don Juan Carrillo y Aldrete, Cavallero del Abito de Santiago, en quien igualmente se compiten prendas muy ventajosas de entendimiento, y valor, como lo ha mostrado en todas ocasiones, y agora sirviendo el puesto de Capitan de Corazas en el Exercito contra Portugal; y Don Pedro Aldrete Carrillo Quevedo y Villegas, Colegial del Mayor del Arçobispo, y segundo Señor de la Torre de Juan Abad, por su virtud, y letras muy digno de sus mayores, y merecedor de qualquier puesto de su profession.

La otra fue la Madre Sor Felipa de Jesus, Monja Carmelita Descalza en el Convento de Santa Ana desta Corte, Religiosa de exemplar, y santa vida. La tercera, y ultima tuvo por nombre Doña Maria, y fue la primera, que se cayó en flor del arbol de la vida perecedera, dando principio à la immortal desde los primeros años de su edad, y del primer ensayo de su virtud. Desde niño dió muestras Don Francisco de su viveza, imprimiendo en los pechos de sus padres opinion muy alta de su ingenio, que despues con el aumento de los años desempeñò tan aventajadamente, que desgajandose los ramos de su talento, fue mayor la copia de frutos, con que abasteciò las escuelas de Helicon, y las Academias mas famosas del Orbe, que lo que ofreciò en flores la esperança. Siendo de tierna edad, se le murió su padre, y quedando en poder de su madre Doña Maria de Santibañez, no echò menos el cuydado, ni el cariño, que hasta entonces con doblada influencia avia gozado. Era Doña Maria un vivo simbolo de la muger fuerte, en cuya descripcion concluye

fus Parabras Salomon , que segun muy graves Expositores , y el Padre Maestro Fray Luis Tineo de Morales , del Orden Premonstratense , insigne Theologo , y versadissimo en las lenguas de la Sagrada Escritura , en el discurso de la vida , y salvacion deste Rey (materia en que tanto han sudado los mas doctos) se entiende de su madre Bersabè , ensalzandola por el gobierno de su casa , hasta conseguir alabanza de sus hijos , que alude à la criança de ellos , segun la Ley Divina , y al revistirse de los brillantes reflexos , que de la buena educacion resultan , para ostentar mayor hermosura en las puertas de la censura humana. Bolvieronla despues de viuda à Palacio , en servicio de la Reyna , estimando todos à tan noble Matrona por su prudencia , honestidad , recogimiento , y demàs virtudes , poniendo su mayor estudio en dexarlas esculpidas en los coraçones de sus hijos ; y lo alcançò tan felizmente por la docilidad de sus naturales , que fuera de la virtud , con que instruyò à las hijas , con la de Don Francisco solo , pudo coronar sus cuydadosos desvelos , esmaltandolos con la dilatada opinion , y aplauso , que de todas las Naciones muy largamente consiguò su hijo ; à quien aplicò desde luego al camino de las letras , no solo por la capacidad , que en el conocia , sino tambien por la grande inclinacion , que aun en sus primeros años mostrava , casi con impaciencia de madurar sus deseos à plazos del tiempo , y successivo desvelo ; pues fue dotado de ingenio tan dilatado , que no pudiendo contenerse entre los limites naturales , sobretalia con admiracion de sus Maestros. De que sumamente se alegrava su madre , que à imitacion de

la del Grande Agustinò Santa Monica , hechava de ver , que el estudio de las doctrinas , no solo no es de estorvo , sino de provecho , para el verdadero conocimiento de Dios , allanando el camino de la perfeccion Christiana , y descubriendo nuevas sendas , que con seguridad lleven al hombre à su ultimo fin , evitando los enredos , y las engañosas anchuras del mundo , como en el libro segundo de sus Confessiones lo insinua el Santo ; porque no ay verdadera sabiduria , que no este casada con el temor de Dios. Verdad tambien conocida de los Gentiles ; pues Theocrito , y Virgilio derivaron la Religion , y las letras de un mismo principio ; pero ciegos no alcançaron origen tan soberano. No avrà quien niegue , que el estudio es un rocio , que regando las virtudes morales , les dà incremento , y vida , y las defiende de las llamas abraadoras del vicio ; porque San Geronimo , en la Epistola à Rustico Monje , de si confiesa , que no pudiendo con ayunos apagar los ardores juveniles , con la ocupacion , y trabajo de nuevos estudios los venció. Lo mismo afirma de Juan Pico , Conde de la Mirandula , Juan Francisco Pico su sobrino , en la vida , que escriviò deste Principe , à todas luzes admirable ; siendo muy constante , que las letras son de grande provecho para adquirir las virtudes , y de no menor ornamento para despues de alcançadas. Con semejante consideracion animava à Don Francisco su madre , porque apoderandose de las ciencias , enriqueciesse con la especulacion el entendimiento , è inflamasse con bien regulados deseos la voluntad , sacando del uno , y del otro cosecha de gloria , y aplauso.

Grande felicidad se hallò en el noble pecho de Don Francisco para todo lo que tocava à estudios; de suerte que Sobraron, assi las diligencias de su madre, como las del Protonotario de Aragon Don Geronimo de Villanueva, que despues de muerte Doña Maria de Santibañez, quedò por su tutor; antes, exortarle al curso literario, era espollear cavallo, que à toda rienda corria; pues aviendo aprendido en poco tiempo la lengua Latina, tratò desde luego levantar sobre tales cimientos muy hermosos edificios de varias ciencias. Palsò tan felizmente los cursos en la Universidad de Alcalà, que apenas teniendo quinze años cumplidos, mereció ser graduado en Theologia, dexando admirados à los mas doctos, y ancianos, el ver en edad tan verde tanta madurez de ingenio. Y conociendo la fertilidad de campo tanameno, y liberal, no quiso limitarle con semillas de una profession sola, antes aprendiendo varias lenguas, se abrió las puertas para hazerse universal en todas ciencias. Estudiò demàs de la Latina, la lengua Griega, la Italiana, la Hebrea, la Francesa, y la Arabiga, con tanto primor, que fue excelente en todas ellas, y casi las hermanò con la Castellana, en que mostrò suma agudeza. En la Latina se correspondió con los primeros ingenios de su tiempo, escribiendose Epistolas desde el año de 1604. quando no tenia mas que veinte y tres de edad, con Justo Lipsio, varon comunmente aplaudido: continuando en adelante este noble, y erudito empleo con el Cavallero Juan Jacome Chiffletio Protomedico del Rey, y Medico de Camara del señor Archiduque Leopoldo, Autor muy celebre, que en

una Epistola, que escribió à Don Francisco, de Bruscelas, en 20. de Julio de 1629. le dize la estimacion, con que recibian en Flandes, y Francia sus obras, reimprimiendolas, y buscandolas todos con mucha codicia: con el doctissimo Juan Queralt, Maestro primario de Humanidad en Salamanca, que comunicandole sus estudios, dà à entender el aprecio de su refinado jui-zio, y censura: con Gaspar Scioppio, con el Conde Julio Cesar Estela, con Don Mariano Valguarnera, con Monseñor Don Martin Lafarina, con Don Francisco Lopez de Aguilar Coutiño, del Abito de San Juan: con Martin de Sevilla, con Don Geronimo de Ribera, con Don Alonso Maranta, y otros, los mas insignes en todo genero de letras, de los quales hablaremos en el discurso desta obra. En el idioma Griego fue tan versado, que fuera de aver traducido, à embidia de los Unilingues, Anacreonte Tejo, y otros Autores Griegos, haziendolos cantar en Castellano, aun mejor de lo que ellos lo avian hecho en su propia lengua, mereció, que hombres doctos celebrassen sus alabanças con epigramas Griegas, como entre otros lo hizo el Licenciado Vicente Mariner Valenciano, muy erudito, de que son pregones sus obras en versos Latinos, y Griegos, que ha dado à la Estampa. Demas que escribiendo Don Francisco Epistolas, ò otra cosa en Latin, engastava en ellas, como piedras preciosas, muchas palabras Griegas: y Justo Lipsio, conociendo su grande ingenio, y los progressos, que avia hecho en este idioma, le escribió de Lobayna el año de 1605. animandole à tomar la defensa del Principe de los Poëtas Griegos Homero, y le

aflegu-

afegura, que no podia tomar argumento mas digno, ni mas grato à los hombres doctos; à que tambien le avia exortado Don Bernardino de Mendoza. En la Hebreá, hizo tales progressos, que le consultavan en ella Autores gravissimos; pues el Padre Juan de Mariana, tan conocido por sus estudios, y unico en todas las lenguas Orientales, y Griega, y Latina, aviendo sido nombrado por decreto del Rey, y del Supremo Tribunal de la Santa, y General Inquificion, para que como Juez desapassionado diessè su parecer sobre la edicion, que hizo de la Biblia Regia el Doctor Benedicto Arias Montano, y la censura, que contra el sacò el Doctor Leon de Castro, Magistral de la Santa Iglesia de Valladolid, y aviendo dado su juicio, y sentencia à favor de Arias Montano, con que enmudeciò por entonces la oposicion, que injustamente se le moviò; estando despues en Toledo, entregò todos los papeles, que en esta materia avia hecho, à Don Francisco, porque viesse si estaban bien apuntados los Textos Hebreos, por averlos escrito un Amantense, y hallarle el Padre yà ciego; el qual fuera de sus ojos, no pudo fiar cosa tan dificultosa, sino de quien los tenia muy linceos en el idioma santo. Escriviò tambien Don Francisco el año de 1643. en defensa del Arias Montano un Antidoto muy docto à otra censura, que contra Doctor tan celebre, sacò un Autor Anonimo en Salamanca, el de 1579. Moviele à tomar la pluma en materia tan honda, no solo la noticia, que tenía de la lengua Hebreá, sino tambien el zelo de la Orden de Santiago, por aver sido Religioso della el Doctor Arias Montano, tomando el Abito en San

Marcos de Leon, y despues Prior del Convento de la misma Orden en Sevilla.

Demàs del conocimiento, que tuvo de lenguas, fue versadissimo casi en todas Facultades, y Ciencias, como en las letras Humanas, en el Derecho Civil, y Canonico, en la Matematica, Astrologia, Etica, Politica, Medicina, y Filosofia natural; con noticia muy individual de las propiedades de yerbas, aguas, piedras, metales, y otros minerales. Con las letras Humanas juntò las Divinas, porque fuera del grado, que consiguò en la Theologia, hizo particular estudio la Sagrada Escritura, y en los Padres de la Iglesia, como bien se divisa en la vida del Gran Doctor de las gentes San Pablo, y en otras obras muy espirituales, que compuso; particularmente en la Politica de Dios, y Gobierno de Christo, obra tan alabada de los mas sabios, que en ella, dixo el Arçobispo Don Fray Christoval de Torres, del Orden de Santo Domingo, avia resuscitado Don Francisco los siglos primeros; dexando perplexa la admiracion, entre lo sentencioso de la Filosofia Moral, y lo admirable de la ciencia sagrada de las Escrituras. Fue finalmente en todas letras tan consumado, que algunos Autores desta Corte dexaron escrito en sus libros, que Don Francisco en todas se luzia, y en cada una dellas era Maestro. Juan Pablo Martir Rizo en la defensa que imprimiò del Patronato de Santiago, dize, que el ingenio de Don Francisco fue conocido por milagro de naturaleza. Antonio de Arguelles, celebrando con versos heroicos sus alabancas, le llama, decoro, y gloria del siglo nuestro:

Alta petis, sacridecus, ò & gloria nostri.

A lo mas encumbrado de las nubes

Desde siglo decoro, y gloria subes.

Don Joseph Pellicer de Tobar, Cavallero del Orden de Santiago, Señor de la Casa de Pellicer, y Ossau, en Aragon, Coronista Mayor de su Magestad, y maximo en las ciencias que professa, erudicion, y noticia de varias lenguas, como lo muestran los libros que ha escrito, que son tantos, y tan doctos, que dellos dixo el oraculo de las buenas letras el Padre Juan Luis de la Cerda, de la Compañia de Jesus, que aun para pensar los assumptos, es menester una vida muy larga. Este Autor, pues, en el Fenix, y su historia natural, poniendo en el Diatriba 16. un hymno, que hizo Don Francisco à esta Ave, le llama doctissimo en todas letras, y en muchas lenguas; y en el principio de la obra le dà titulo de insigne Ingenio Español. Y sobre todos Justo Lipsio en una Epistola, que le escribió de Lobayna, en 25. de Enero de 1605. le dixo: *O magnum decus Hispanorum!* O mayor, y mas alto honor de los Españoles!

En la Poesia ocupò Don Francisco el primer lugar, al parecer de los mas doctos de su tiempo; pues el muy erudito Juan Queralte, Professor de letras Humanas en la Universidad de Salamanca, y en las Escuelas Pias, que edificò el Sumo Pontifice Paulo Quinto, de quien fue muy estimado, en una Epistola llamó à Don Francisco Principe de los Poetas, en quien solo se juntavan las gracias, y sales de todos los Lyricos. Igual, y mayor alabança le diò el Licenciado Vicente Mariner, Valenciano,

que en una Epigrama Griega, le señala en el Pernafo el primer lugar junto à Apolo; y assi en esta, como en otra Latina, que le hizo, le ensalça por el mayor Ingenio del Orbe. Y el año de 1625. dedicando à Don Francisco el Panegyrico del Emperador Julian al Sol, que de Griego traduxo en elegante Latin, le llama hijo de Apolo, y hermano de las Musas: y luego, llevado de un entusiasmo, le dize, que es Sol, Principe, Cabeça, Emperador, y numen de la Poesia, y de todas las letras: *In hoc Musarum, & litterarum imperio, in hoc equidem divinarum cogitationum aethere tu solus es Sol, tu solus Princeps, Caput, Imperator, Numen:* Y sin duda lo fue de su tiempo; por cuya causa fue tan estimado de tres Poetas los mayores de sus contemporaneos, Lope de Vega, Luis Tribaldo Toledano, Coronista Mayor de las Indias; y Francisco Lopez de Zarate, que con extraordinarias demonstraciones siempre le veneraron.

Don Francisco Lopez de Aguilar Coutiño, del Abito de San Juan, sugeto, por su calidad, y erudicion de todos venerado, escribiendole en versos heroycos, le nombra, *Delicium Phabi;* deleyte, y regalo de Apolo. El Conde Julio Celar Estela, y Miguel Kelkero, con la ocasion de aver buuelto Don Francisco de España al Reyno de Napoles, despues de muchos peligros de mar, y tierra, festejandole con la Lyra de sus odas, artificiosamente templada, dizen, que en su sabiduria, y prudencia descansavan las Musas, y el Hercules de su tiempo el Duque de Ossuna. Pero quien mas se adelantò en alabar à Don Francisco fue el gran Lope de Vega Carpio, que en el Laurel de Apolo, en la Sylva Septima, dize;

Al docto Don Francisco de Quevedo
Llama por luz de tu ribera hermosa,
Lipio de España en prosa,
Y Juvenal en verso,
Con quien las Musas no tuvieran miedo
De quanto Ingenio ilustra el Universo,
Ni en competencia à Pindaro, y Petronio,
Como dan sus escritos testimonio;
Espiritu agudissimo, y suave,
Dulce en las burlas, y en las veras grave;
Principe de los Lyricos, que èl solo
Pudiera serlo, si faltara Apolo.
O Musas! dadme versos, dadme flores,
Que à falta de conceptos, y colores,
Amar su Ingenio, y no alabarle supe,
Y nazcan mundos, que su fama ocupe.

cisco de Quevedo, que aunque fue el postrero en la edad, por la agudeza de sus versos; no debe nada à los mas antiguos. A cada uno pusieron una tarxeta con letras halladas en sus obras. La de Don Francisco; que ascendia al Monte, aludiendo à la falta natural, que tuvo en los pies, aunque nunca se viò menos copo, que quando subió à la Cumbre del Parnaso, dezia assi:

Llebadme Musa, que en vano
Mis pies lo procuran, pues
Ni aun de mis versos los pies
Bastaran, sin vuestra mano.

Otros muchos, que por brevedad se dexan, ponderando con admiracion los colmados meritos de Don Francisco en la Poesia, le coronaron de inmortales Laureles; y concurriendo con el acertado juicio de tan altos ingenios, esta Coronada Villa el año de 1649. en la solemne entrada, y recibimiento de la Serenissima Reyna nuestra señora Doña Maria-Ana de Austria, con cuyos aparatos, y arcos triunfales, dispuestos por Don Lorenzo Ramirez de Prado, Cavallero de la Orden de Santiago, del Consejo Real de su Magestad, y de la Santa Cruzada, llegó la maravilla al ultimo grado de su esfera, en el Monte Parnaso, que con suma magnificencia se hizo sobre la Fuente del Olivo, acompañaron las nueve Musas vivas, ricamente tocadas, y vestidas, con otras tantas estatuas de Poetas Españoles, muy parecidas à sus originales, que fueron, Seneca, Lucano, Marcial, Juan de Mena, Garcilaso de la Vega, Luis de Camoes; Lope de Vega Carpio, Don Luis de Gongora, y Don Fran-

Llegò Don Francisco à grados tan eminentes de sabidura, porque nunca estudiò con otro fin, que para saber; desechando de sí los respetos, que llevan los que suelen avassallar tan libre, y noble facultad al interès, y comodidad del cuerpo; considerando con Lactancio Firmiano en la prefacion à las instituciones divinas, que los mas hazendados se despojaron voluntariamente de sus riquezas, porque no les estorvassen la aplicacion à los estudios, mudando los hidalgos deseos de saber en viles diligencias de interèsses humanos. No ay duda, que Don Francisco mereciò, y pudo tener muchos aumentos, y algunos le fueron ofrecidos, pero nunca los procurò, ni los admitiò, por parecerle le embarazarian los nobles, y altos fines de su entendimiento; figuiendo en esto la doctrina, y exemplo del gran Conde Juan Pico de la Mirandula, que nada tuvo por mas ageno, que los estados, y riquezas, que avia heredado de sus progenitores, estimando por mayor tesoro el de la Filosofia desnuda, y de su verdad, sin vestidura de interès: y

en la Oracion, que hizo de la dignidad del hombre, afea mucho à los que venden la castidad de Palas, diziendo, que quien buscare del estudio galardón, y bien temporales, mal llegará al conocimiento de la verdad, desmereciendo aun el nombre de Filosofo. Son dignos de reparo los medios, con que Don Francisco se adelantó à lo mas recondito de las noticias literarias, y agudezas de la pluma; pues hallo aver sido tan incessable su estudio, que no solo no desperdició momento de tiempo, antes le quitava à las ocupaciones precisas, y necessarias, para emplearle en leer libros, y en hazerlos. Sazonava su comida, de ordinario, muy parca, con aplicacion larga, y costosa; para cuyo efecto tenia un estante con dos tornos, à modo de atril, y en cada uno cabian quatro libros, que ponía abiertos, y fin mas dificultad, que menear el torno, se acercava el libro que queria, alimentando à un tiempo el entendimiento, y el cuerpo, à imitacion del *Filosofo Español Anneo Seneca*, que acostumbraua tener su mesa coronada de libros, y del esforçado, y valiente Rey de Francia Francisco Primero, que olvidado à vezes del plato en que comia, tomava en la mano un libro, para regular su animo; pues dize Lactancio Firmiano, en el libro, y capitulo primero de la falsa Religion: *Nullus enim suavior animo cibus est, quam cognitio veritatis*: No ay manjar para el animo mas sabroso, que el conocimiento de la verdad. No diré las noches, que arrobado en el deleyte de las especulaciones, y en la curiosidad de los libros, dexava Don Francisco de cenar, como lo hazia el Gran Doctor de la Iglesia San Geronimo, que para leer à Tulio ayunava. Hasta el sueño hizo tributario, y pechero à su ardiente deseo de apren-

der, cobrando del muchas horas, y tal vez con apremio, para darlas al ocio literario; y negando al publicano de la vida humana las injustas usuras, que suele con violencia pedir de los menos aplicados, gastavalas liberalmente con graves Autores. Me refirieron por cosa notable, quando estuve en su casa de la Torre de Juan Abad, el año de 1658. bolviendo de Sevilla à esta Corte con Don Francisco de Valdés y Godoy, Cavallero del Abito de Santiago, por su sangre, y virtud muy conocido, que tenia una mesa larga, que cogia el ancho de la cama, con quatro ruedas en los pies, para llegarla con facilidad, despertando la noche para estudiar, y en ella muchos libros prevenidos, y pedernal, y yesca para encender la luz; pues solia tan à deshora comenzar su tarea, que por no aventurar los ratos de la noche muy acomodados para el estudio, no aguardava, que un criado le truxesse recado de estudiar. Y si alguna vez, interrumpiendole sus achaques el primer sueño, se lo suplía el cansancio con arrebatado delquite, despertava con el sentimiento, que tenia Demostenes, quando los Artifices le ganavan la madrugada.

De todo fue liberal, fino es del tiempo, gastandole por adarmes, y con rigurosa cuenta en donde no hallava conveniencia de aprender cosa nueva; y para mostrar la estimacion, que hazia de cosa tan preciosa, solia repetir la sententia de Teofrasto Eresio, que sucedió à Aristoteles en la Caredra: *Sumpius practiosissimus tempus est*. Siempre, que residió en la Corte, porque no le embarcassen los cuydados domesticos el ocio fatigoso de sus estudios, vivió las mas vezes en Posada publica, y ofreciendo-
fele

lele escribir à sus amigos , ponía en la fecha : *De la tablilla* : por la que suelen tener semejantes casas sobre la puerta : igualando en la eleccion el cuydadoso descuydo del Cynico Diogenes, de quien refiere Laercio , que por no aguardar las prevenciones encargadas à un amigo , porque buscasse casa, escogió por su morada una Tinaja , que hallò mas à la mano. Y como este Filosofo en tan vil meson mereció ser visitado de Alexandro Magno ; assi à la posada de Don Francisco concurrían todos los Grandes , y Principes de la Corte ; para quienes tenía horas señaladas , y solían acudir con tanta puntualidad , que no dexavan dia, en que no le viesse , para gozar de su conversacion tan docta , y de buen gusto , y tan acomodada al genio de cada uno , que se hazia todo con todos. Estava siempre ocupado , yà estudiando , yà comunicando sus estudios con ostentacion de la viveza , y promptitud de su ingenio , y nunca menos solo , que quando solo. Andando por las calles en su coche ; acostumbra llevar consigo papel , y tinta , para apuntar lo que podia ofrecerle su continuada aplicacion , que solia traerle en el interior tan elevado , que encontrando algun amigo , no reparava à lo exterior de los cumplimientos , y cortesias ; lo qual en Don Francisco no era falta , sino sobra de atencion à cosas mas altas. Sucediòle un dia , que saliendo de una Libreria , se entrò en su coche , mandando al Cochero , que andasse , sin dezirle adonde , y preguntandosele à pocos passos , como iba divertido , le respondió : Adonde vos quisieredes. El Cochero escarmentado , de averle muchas vezes , sucedido lo mismo , para advertir con donayre à su amo , que no hiziera de las calles Escuelas Perypateticas ; llevòle al

Lupanar , que entonces avia de mugeres publicas. Estando cerca echòlo de ver Don Francisco , y asperamente reprehendiendole , le dixo , que la resolucion avia sido como suya , pero que tuviesse entendido , que el coche de su animo , y aplicacion del entendimiento le tiravan Cisnes , y no Palomas ; aludiendo , à que el Cisne era consagrado à Apolo , y la Paloma à Venus , como lo nota en su Mythologia Natal Conde. Saliendo de la Corte para ir à la Torre de Juan Abad , ò à otra parte , y en todos los viages , que se le ofrecieron , llevaba un Museo portatil de mas de cien tomos de libros de letra menuda , que cabian todos en unas bisacas , procurando en el camino , y en las paradas lograr el tiempo con la lectura de los mas curiosos , y apacibles. Fue tan aficionado à libros , que apenas salia alguno , quando luego le comprava ; y de los que se imprimian en España , le tributavan sus Autores con un tomo ; leíalos Don Francisco no de passo , sino margenandolos , con apuntar lo mas notable , y con añadir , donde le parecia , su censura. Juntó numero de libros tan considerable , que passavan de cinco mil cuerpos , aunque despues de su muerte , ni aun parecieron dos mil . por no averle assistido persona de su confianza. Con la frecuente aplicacion se hizo tan versado en los libros , que era dueño de todas las materias , y con singular conocimiento de sus Autores. Citando adredemente en su presencia D. Juan de la Portilla Duque , à quien los doctos , y España deben investigaciones reconditas , de singular doctrina en honra , y defensa de la Santa Cruz , un texto falso de Quintiliano , dixo luego Don Francisco , que no podia ser la sentencia , ni el Latin de tal Autor : tan prompto estava en

todo, y tan distinta noticia tenia de los libros.

Del amor de las letras se le engendró una muy particular estimacion de los hombres doctos, y profesores de qualquiera facultad; procediendo el uno del otro, como efecto de su causa: porque, segun lo que advierte Plinio en las Epistolas, no es possible, que quien sigue los estudios, dexé de venerar los estudiosos. En esto Don Francisco fue tan excelente, que teniendo noticia de algun hombre sabio, procurava hazerle amigo, para comunicarle, y aunque fuese à costa de su descomodidad, le buscava, facendo de las eruditas conferencias como el aveja de las flores, ambrosia de provechosas sentencias, y nectar de varias, y concluyentes razones. Proponiase imitar à los que conocia sobrepajar en alguna virtud, ò ciencia; y como fue dotado de ingenio muy claro, y docil, à pocos passos, dexava atraffado al que mas se singularizava. Tan grande deleyte le ocasionavan los estudios, la leccion de libros eruditos, y la comunicacion, de palabra, y por cartas, con los mas doctos de su tiempo, que solia dezir con muchas veras, que hallava en ellos el antidoto, y remedio de sus dolencias; pues aviendo recibido una Epistola de Justo Lipsio en tiempo que estava enfermo en Valladolid, por Noviembre del año de 1605. respondiendole con estilo muy erudito, dize, que la carta de Varon tan docto avia sido su esculapio; y que la salud que en el sobre escrito le anunciava, se la dió con efecto la lectura de sus eruditos periodos, y sentencias. No parezca esto encarecimiento, ni lisonja; porque exemplos se leen mas antiguos de muchos, que solo con leer libros curiosos, convalcieron de

sus enfermedades, como de los Reyes Don Alonso; y Don Fernando de Aragon se halla registrado en las Historias; pues de aquel escribe Antonio Panormita, que con la leccion de Q. Curcio; y deste Juan Bodino, que con la de Tito Livio, curaron sus achaques. Lo mismo sucedió à Lorenço de Medicis, llamado el Padre de las letras, con la historia del Emperador Conrado Tercero. Y es la causa, que siendo el estudio medicina muy eficaz para el animo, segun lo muestra la experiencia; y lo dize Tulio Lib. de simb. y Seneca Epistola 8. redundan facilmente sus efectos en el cuerpo, como mas difusamente lo he ponderado en el capit. 6. s. 3. de mi memorial Politico Historico, y en el Prologo de la Historia, y Antigüedad de la Ciudad de Conversano. Ni fue menor la utilidad, que Don Francisco repartió à sus amigos, dandoles preceptos tan saludables, que todos de su conversacion salian mejorados. Alabava en grande manera la Corte Romana, llamandola centro de la sabiduria; porque con la estimacion, y premio atrae de todas partes à los hombres doctos. Y à los que conocia de mucho ingenio, y poca fortuna, solia aconsejar, se fuesen à Roma, donde desterrarian de sí la neccessidad, dando à la virtud, y letras, casa, y patria. Amparó à Miguel Kelkero con el Duque de Osuna, Virrey de Napoles, solo porque de unas Odas, y Epigramas, que le escribió, implorando su intercession, conoció su doctrina, y merito.

Entrar en las obras, que del refinado juicio, y pluma de Don Francisco salieron, empresa es para los Salustios, Livios, Plinios, y Tacitos; que es empenar mi corta, y humilde pluma, para explicar el merito de la que supo à lo mas

alto,

alto, con suma gloria, remontarse, fuera juntarla con la del Aguila, no sin el riesgo, que dize Eliano, experimentar en semejante union. Con que es preciso dexarlo à su Autor, en quien solo se hallarà el desempeño de su alabanza; aviendo en cada libro, que escribió, levantando para inmortalizar su nombre, un Mausoleo, donde no ay periodo, que no sea un joyel de valor inestimable, ni palabra, que no sea un alma. Y pues hablan tanto sus libros, será fuerza callar quien debe con la admiracion venerarlos. Ha avido opinion de algunos, que fue tanto lo que escribió, que cotejando los sesenta y cinco años, que vivió, con lo que dexó escrito, assi de molde, como de mano, à cada dia le cabe un pliego. Pero como se ha perdido la mayor parte de sus escritos, yà ocultandolos la embidia, yà usurpandolos la malicia, parecerà encarecimiento hyperbolico, à quien no tuviere noticia de sus viages, prisiones, y muerte, sin asistirle persona, que le tocasse. Los libros impressos han sido recibidos con tanto aplauso de todas las Naciones, que algunos los han traducido en su lengua, para gozar de las agudezas, y sentencias engeridas en cada palabra; y muchos se han divulgado en los idiomas Latin, Inglés, Italiano; y Francés. En quanto escribió, quiso singularizarse; y lo consiguió tan aventajadamente; que sigue la gloria sus libros, como la sombra el cuerpo. Es escusado hazer catalogo de sus obras, pues andan entre manos de todos, y no salen del sudor continuado de las Prensas tantos exemplares, quantos gasta la curiosidad. Sin embargo, por ser deuda deste assumpto, no dexar cosa tocante à su estuudioso desvelo, harè indice de las obras impressas, y por impri-

mir, satisfaciendo tambien à las instancias de algunos, que lo desean. Las que han salido de la Imprenta son las siguientes: 1. La cuna, y la sepultura. 2. Introduccion à la vida devota. 3. De los remedios de qualquier fortuna, 4. Virtud militante contra las quatro pestes del Mundo, 5. Vida de San Pablo Apostol, 6. Compendio de la vida de Santo Thomàs de Villanueva, 7. Doctrina para morir, 8. Vida de Marco Bruto, 9. Fortuna con seso, Hora de todos, 10. Memorial por el Patronato de Santiago, 11. Epicteto, y Focilides en Español, 12. Carta de las calidades de un casamiento, 13. Carta de lo que sucedió en el viage, que el Rey nuestro Señor hizo al Andaluza, 14. Carta à Luis XIII. Rey de Francia, 15. El sueño de las calaveras, 16. El Mundo por de dentro, 17. Historia, y vida del gran Tacaño, 18. El Alguazil Alguazilado, 19. Las Zahurdas de Pluton, 20. Visita de los Christes, 21. Casa de los locos de amor, 22. La culta Latiniparla, 23. El entremetido, la dueña, y el soplon, 24. Cartas del Cavallero de la Tenaza, 25. Cuento de cuentos, 26. Libro de todas las cosas, y otras muchas mas, 27. Tira la piedra, y esconde la mano, 28. El Remulo, traduccion del que escribió el Marqués Virgilio Malvezzi, 29. Politica de Dios, y Gobierno de Christo, primera, y segunda parte, 30. El Parnaso Español, tomo primero, que contiene las seis Musas. Saldrán con toda brevedad las tres, que faltan para cumplir el numero de las nueve, tan hermanas de las seis impressas, en el estilo, y agudeza, que bien se les conoce ser parto genuino de su Autor. Por timbre desta obra, và en el fin della la carta, que Don Francisco escribió à

Don Antonio de Mendoza, donde aconseja, que el hombre sabio no debe temer la muerte. Diferentes Tratados he visto en el Museo de su sobrino Don Pedro Aldrete de Quevedo y Carrillo, que guarda los rasgos de la pluma de su tío, con zelo muy debido à la estimacion que todos hazen deste Varon insigne. Entre ellos està uno bien curioso, intitulado, Flores de Corte; y otro de las cosas mas corrientes de Madrid, y que mas se usan, por Alfabeto. Ay algunos, que prevenido de la muerte, no los pudo perfeccionar; y no siendo facil imitar su estilo para cumplirlos, quedaràn sequestrados en casa, por no parecer en publico con sayo de dos telas. Dexò de su letra una memoria de los libros, y papeles, que le avian ocultado; y aunque despues de su muerte se ayau hecho por su sobrino, y heredero muchas diligencias, y con censuras Eclesiasticas de dos Paulinas, para cobrarlos, quedan todavia sepultados, sin aver traza de sacarlos. Y porque si acaso con el tiempo salieren debaxo de otro nombre, sepa la posteridad, à quien ha de deber el aplauso, no escusarè el referirlos aqui, 1. Theatro de la Historia, 2. La Felicidad desdichada, 3. Consideraciones sobre el Testamento nuevo, y vida de Christo, 4. Algunas Epistolas, y controversias de Seneca, traducidas, y ponderadas, 5. Dichos, y hechos del Duque de Ossuna en Flandes, Espana, Napoles, y Sicilia, 6. Algunas Comedias, de las quales dos, viviendo el Autor, se representaron, con aplauso de todos, 7. Discurso à cerca de las laminas del Monte Santo de Granada, 8. La Isla de los Monopantos, 9. Un tratado contra los Judios, quando en esta Corte pusieron los titulos, que dezian:

Viva la Ley de Moyfes, y muera la de Christo, 10. Traducion, y Comento al modo de Confessar de Santo Thomàs, 11. Vida, y martyrio del Padre Marcelo Mastrillo de la Compañia de Jesus, 12. Historia Latina en defensa de Espana, y en favor de la Reyna Madre, 13. Vida de Santo Thomàs de Villanueva, escrita muy por extenso; pues la que và impressa, es un compendio solo, como se ha referido arriba, 14. Tratado de la immortalidad del Alma, que aviendole visto, y alabado el Padre Juan Antonio Velazquez, cuya pluma, y prudencia ha dado nuevo lustre à la Compañia de Jesus, queda todavia immortal despues de perdido, 15. Diferentes papeles muy curiosos de otros Autores, observados, y marginados por Don Francisco.

Con muy debido aplauso recibio Espana todo lo que saliò de la pluma deste Autor, alabando sus estudios, y estimando sus virtuosos empleos, sin ceder à ninguna de las Naciones, que se esmeraron tanto en hazer aprecio de las obras de Don Francisco, à quien hasta oy nadie ha llevado ventaja en la noticia, que ostentò de todas las cosas. tan cabal, que hablò, y escribiò con suma propiedad, aun en los officios, y artes mas mecanicas de la Republica, con admiracion de sus mismos Profesores. Por estos respetos, y por sus prendas incomparables de apacibilidad, y entendimiento, tuvo en la gracia de Principes, y Grandes Señores mucha cabida; de fuerte, que despertò embidia en los que al mayor cuydado de sus escritos, no vían corresponder la menor parte del aura que grangeava Don Francisco à lo descuydado. No hubo Señor en Espana, que con extraordinarias demonstraciones no le honrasse; y aunque pudiera

Brar à muchos de los que se señalaron en estimarle, es escusado el dilatarle quando en dos solos de los mayores desta Monarquía, como en dos Polos; se belvia la gloria deste Varon esclarecido. El uno fue Don Pedro Giron, Duque de Ossuna, que siendo Virrey de Sicilia, y despues de Napoles, le honró tanto, que le venerava como un oraculo, gustando no menos de su pluma, y estudios, que de su grande capacidad, y talento; pues se valió del para lo mas grave, y mas importante del gobierno de aquellos Reynos, y servicio del Rey, como se dirá difusamente en el discurso desta obra. Y el otro fue Don Antonio Juan Luis de la Cerda, Duque de Medina Celi, y de Alcalá, Principe mayor de la mayor alabanza, en quien la sangre Real, y la antigüedad, y grandeza de su Profapia, y los grandiosos Estados que posee, es lo menos que concurre; pues son tan singulares las prendas de su sabiduria, y valor, que le llamara con mucha razon el Julio Cesar de nuestros tiempos, si no temiera ofender con esta comparacion su religion, y piedad, que con ventaja bien desmedida resplandece, no solo en los estudios de Theologia, y Sagrada Escritura, en que es consumadissimo, como en todo genero de erudicion, y noticias literarias; sino tambien en sus heroycas acciones, reguladas con prudencia, y Christiandad, que es la sal de las virtudes: de que hizo glorioso alarde en el tiempo que fue Virrey, y Capitan General en el Reyno de Valencia, y lo haze aora en el puesto, que tan dignamente ocupa de Capitan General del Mar Oceano, y Costa de Andaluzia. Este gran Principe, pues, fue muy amigo de Don Francisco, y le honró,

y estimò con muestras muy dignas de su magnanimidad, y letras; porque en sus mayores trabajos le ayudo, haziendole experimentar los efectos de su benevolencia, y liberalidad, obrando tambien para su libertad con todas veras; y lo que mas lubre de quilates, es el averle continuado su proteccion, aun mas allá del sepulcro, mandando salir à luz algunas obras deste Autor, y favoreciendo, y amparando à los que concurren con sus nobles deseos en dilatar la fama de Don Francisco, cuyos merecimientos sobrefalen entre tan grandes valedores, no menos que los del Poeta Ennio, y de Polybio Historiador, entre los Scipiones.

No faltò à este Varon illustre, porque por todos lados lo fuesse, la fortuna, que corrieron los mayores hombres del Mundo, en averle levantado contra sus escritos Zoilos detractadores, que con la infeliz censura de su pluma, enlutada de embidia, hizieron sobrefalir mas claramente lo candido de tan soberanos Ingenios. Tuvo los Homero, Virgilio, Ciceron, Marcial, y otros muchos, los mas esclarecidos de la antigüedad, cuya fama buela eternizada en los libros, navegando à velas deplegadas por el vasto Oceano de sus alabanzas, sin poderla retardar las remoras opuestas, antes parece debe à su embidia gran parte del aura que goza; pues si enmudecieran los Zoilos, callando los defatigados, que escribieron, muchos huvieran dexado de ponderar lo eminente de sus dichos, y sentencias, lo elegante de sus periodos, y lo recondito de sus agudezas, admirando los doctos, aún más lo censurado, que lo dexado por admirable sin censura. Atrevieronse à hazer lo mismo con Don Francisco algunos

Criticos, que à costa de su descredito le acreditaron mas. Su fin dellos fue hazerle memorables, contradiziendo la doctrina de Autor tan recibido, para obligarle à tomar la pluma, y confutar sus razones; y porque no lo conseguieran, no hizo caso dellos; pues los hombres grandes no se embaraçan en mendacencias, como el Aguila, que nunca se ocupa en cazar moscas, segun el refràn, de que haze mencion Pablo Manucio: *Aquila non captat muscas*: y como el Alano, que passa por medio de los gosques, que le ladran, sin mirarlos, y sin la vengança, que pudiera facilmente tomar; figuiendo en esto al prodigioso Ingenio de España Marcial; que conociendo la trera de un emulo, que le disfamava, porque saliendo à la defensa, quedasse por este camino su nombre ilustrado, determinò callar, dexando à que otros responderàn por el. Assi lo dize en la Epigrama 61. del lib. 5.

*Allatres licet usque nos, & usque,
Et gannitibus improbis laceffas:
Certum est hanc tibi pernegare famam,
Olim quam petis in meis libellis,
Qualiscumque legaris ut per Orbem,
Nam te cur aliquis sciat fuisse?
Ignotus pereas, miser, necesse est.
Non deerunt tamen hac in Urbe forsan
Unus, vel duo, tresve, quatuorve,
Pellem rodere qui velint caninam,
Nos hac à scabie tenemus ungues.*

Traduxo esta Epigrama en idioma Castellano el eruditissimo Don Francisco Lopez de Aguilar Coutiño, del Abito de San Juan, en esta Silva,

*Aunque mas tus ladrillos
A tormenten mis oidos,
O por mejor dezir, tu lengua infame,*

*Me lastime, ò me assombre, ò can rabioso!
No vivirà tu nombre
En mis versos, ni aun para infamarle,
Porque ercs invidioso:
Y para castigar, ò maldiciente!
À tu diente mordaz, canino diente
Es justo que se llame.
Al mundo importa poco, que ayas fido,
Importa mucho de tu lengua olvido.
A uno, dos, tres, y aun quatro
Agradaràn mis versos,
Y por cultos, y tersos
Recitaràn en publico Teatro,
Y con una, y con otra dentellada
Dexaràn à tu piel despedazada.
Y assi prudentemente me retiro
De toda detraccion,
Por no manchar con ella mi opinion;
Y en tu maldita lengua, ò can sarnoso!
Para tu alivio nunca esperes parte
En mis uñas jamas para rescarte.*

Otro tanto sucediò à Morovelli, que contradiziendo lo que avia doctamente eserito Don Francisco en favor del Patronato de Santiago Apostol, unico Patron de España, no alcanço el adorno, que esperaba de la respuesta de Don Francisco, que con su animo grande, delestimando la censura de sus contrarios, los castigava con el olvido. Pero no callò su amigo Juan Pablo Martir Rizo, que con zelo muy digno de su piedad, y estudios, tomando la pluma en defensa de Don Francisco, el año de 1628. confutò los errores del Morovalli tan doctamente, que no tiene replica. Lo que hizo Don Francisco fue escribir, en 26. de Marzo del mismo año, una Epistola muy elegante al Sumo Pontifice Urbano VIII. suplicandole, con razones muy de su pluma, à bolver por el Apostol, cerran-

cerrando con las llaves de Pedro la puerta à las calumnias, y con la espada de Pablo ahuyentando à los que descaradamente impugnaban la proteccion de España encargada al Santo por Nuestro Señor Jesu-Christo. Muestra en ella Don Francisco grande zelo, y no menor erudicion sacra, y profana. A otros Quevedo mastiges pudiera nombrar, pero dexòlos sentenciados à muerte por su mismo tribunal, que tomò justa vengança de los acusadores, sin que para la sentencia, y execucion della, precediera jamàs diligencia del inocente condenado; dexando el suceso al escrutinio de la verdad, juez despassionado, y à la defensa del tiempo, abogado muy eloquente, que sin trampa legal, descubre la falsedad de los processos, formados con passion, y embidia. Con estos valedores estuvo tan ageno Don Francisco de bolver por sí, que aviendo visto el Almirante de Castilla, Principe laureado de vitorias, y otros Señores de la Corte, sus amigos, el libro del Tribunal, pertrechado con ossadia, y atrevimiento, y persuadiendo todos à Don Francisco, le diessè el assalto con el cañon de su pluma, se escusò de la empressa, diziendo: Ezzo fuera, señores, ser tan ruin yo, como los que le escrivieron: seguirè al Sabio, que me aconseja, no responder al loco segun su locura, Proverb. cap. 26. vers. 4. *Ne respondeas stulto juxta stultitiam suam, ne efficiaris ei similis.* Pareciòle con razon sobrada la fuerza, y las palabras, contra lo que de suyo, y con el silencio se iba desvaneciendo; y era bien, que llevando Don Francisco el triunfo de su Ingenio en lo mas publico del Orbe, huviesse Planipedes, y Momos, que con libertad detuviesen el impetu de tanta gloria;

los quales tambien eran permitidos en los mayores triunfos de los Romanos, y se vieron en el de Julio Cesar, de que muy disulamente he discurrido en el lib. 9. cap. 7. de las Animadvertiones ferales; pues solian cantar versos de grande ignominia, y afrenta para los Triunfadores, diziendo donayres, y motes muy picautes: y para hazerlo sin rezelo, ni verguença, solian cubrirse el rostro con hojas de higuera, de cuyo nombre Griego derivaron algunos el del Triunfo, segun lo escribe Pomponio Leto en el Compendio de la Historia Romana. Y à los emulos de Don Francisco se le puede permitir semejante mascara, porque lleven en ella y symbolo, y conocimiento de su error, con el exemplo de nuestros primeros Padres, que taparon sus verguenças con la higuera.

Adelantò su feliz Ingenio con perpetuas ansias de aprender, multiplicando los talentos recibidos, sin encerrarlos en el arca de tres llaves de su animo, antes repartiendolos, para el aprovechamiento de todos, con la variedad de libros, y discursos, que sacò. Y le fue tan facil el explicar sus vivezas, y conceptos, que parecia serle connatural, y engerido en sus potencias lo que à costa de un estudio incansable avia adquirido. Supo juntar lo especulativo con lo practico, de tal suerte, que no solo no delinè su idea cosa, que su pluma no la esfigiasse con vivos colores, facilitando su inteligencia, hasta allanar lo mas alto, y recondito à la corta capacidad del mas rudo; sino tambien se esmerò en poner por obra lo que alcançava con el entendimiento, yà fuesse tocante à las virtudes morales, yà al conocimiento, y experiencia de los secretos de naturaleza. Hizo en la Medicina particular estudio, assi para

preservarle de los accidentes, que suele traer la flaqueza humana, y el comun descuido; como porque juzgava necesidad fiar à la indiscrecion agena lo importante de la propria salud. Tenia grande noticia de las propiedades de las yervas, y piedras, y del uso dellas. Y le sucedió muchas vezes en la Sierra Morena, mientras con el noble exercicio de la caza se divertia, apearle del cavallo, y coger algunas yervas, que conocia ser provechosas, y que no se hallarian facilmente en otra parte. Guardava diferentes remedios hechos por su mano, como unguentos, polvos, azeites, aguas, y lamedores, que en lances repentinos, y apretados, aplicandolos para si, y para otros, hizieron notable beneficio. Debe la Medicina à su curiosidad la hidalgua de su exercicio, aviendo la eximido de pactos venales, à que oy con detrimento de su nobleza se rinde. Pues en tiempos antiguos, muchos Principes soberanos con ocupacion tan loable, alcanzaron fama inmortal; entre los quales, con admiracion de las Historias, sobrefalèn Sabor, y Giges Reyes Medos, Sabel Rey de los Arabes, Mithridates de los Persas, Hermes de los Egypcios, Avicena Principe de Cordova, y Mesue nieto del Rey de Damasco. Dionysio tyrano de Sicilia alcanço mayor gloria de la profession de Medico, y Cirujano, que del gobierno del Reyno. Constantino Quarto, llamado el Pogonato, Emperador de Constantinopla, despues de aver vencido los Sarracenos, y Arabes, entregandose à diferentes estudios, quiso saber con primor la Medicina; en que tambien fueron versadissimos Democrito, Platon, y Aristoteles, ilustrissimos Filofosofos; y el Platon de los Poetas Virgilio. Pero fo-

bre todos el sapientissimo Rey de Israel Salomon abrió publica escuela desta facultad, disputando de las calidades de las plantas, yervas, aves, quadrupedos, y pezes, enseñando el uso, y remedios de todas las cosas naturales; de que largamente he discurrido en el lib. 9. cap. 8. de las Animadversiones ferales. Fue Don Francisco tan inclinado à esta facultad, que aconsejaba à sus amigos la estudiassen, proponiendoles la utilidad que trahen las noticias tan necessarias para la salud. Persuadido destas razones el Doctor Don Juan Bautista Terrones, que en su juvenil edad assistió à Don Francisco, desde el año de 1625. hasta el de 36. demàs del cuydado que ponía en otros estudios, quiso tambien aprender la Medicina; para cuyo efecto le embió Don Francisco à la insigne Universidad de Alcalà de Henares, adelantando sus buenos deseos con suministrarle todos los medios, porque los continuasse con ventaja; y oy es fugero tan cabal, que por sus letras, y virtud es muy estimado.

Y porque nada le faltasse de lo que concurre à formar un Varon insigne, y cabal, professò el exercicio de las armas con grande ventaja. Jugava la espada con tal destreza, y agilidad, que considerando algunos Ingenios muy celebres, como en la Poesia le llamaron Apolo, y en la eloquencia Mercurio, assi en el valor le dieron renombre de Marte. Oygamosslo de Juan Andrea de Cunzi, que assi lo dixo en un Soneto Italiano.

*Oltre, ch' al canto nè rasembri il vero
Apollo; & al parlar sigliuol di Maia,
Esai d' Orbi, e di Cieli ogni lor parte;
Ogni dote real di Cavaliero
Eroicamente in se sua luce irraia,
Onde nell' armi anco rasembri un Marte.*

Hallose

Hallóse Don Francisco en un concurso de los mayores Señores de la Corte en casa del Presidente de Castilla, donde se arguyó sobre las cien conclusiones de la destreza de las armas, que facò Don Luis Pacheco de Narvaez, Maestro, que fue del Rey nuestro Señor en esta profession, y mayor en los Reynos de España; y despues de aver discurrido algunos, è impugnado las conclusiones, salió Don Francisco contradiziendo la que en un genero de acometimiento dezia no aver reparo, ni defensa; y para la prueba combidò al Maestro, à que tomasse con èl la espada; el qual, aunque lo reusava, alegando, que la Academia se avia juntado para pelear con la razon, y no con la espada, obligaronle sin embargo los Señores à salir con ella, y al primer encuentro le diò Don Francisco en la cabeça, derribandole el sombrero. Retiròse el Narvaez algo enojado del suceso; y Don Francisco, para sacar la fiesta, dixo: Probò muy bien el señor Don Luis Pacheco la verdad de su conclusion, que à aver reparo en este acometimiento no le pegàra yo.

Acompañò siempre el valor con suma prudencia, y sin causa muy justificada, nunca echò por el camino del rigor, mostrando aun mas brio, quando menos le usava. Por esta razon le consultavan todos los valientes en ocasion de pendencia, ò duelo, hallando en sus consejos piedad Christiana, con algun temperamento que proponia para la quietud, y sosiego, sin llegar à derramamiento de sangre. En los casos repentinos, que se le ofrecieron, fue donde mas luziò su valer. Sucediò en esta Corte, que recogiendo una noche à su casa solo, y oyendo en la calle, por donde passava,

ladridos de perros, con gran ruido, y grita, desde lexos, se previno con su espada, y broquel, sin saber en que estrivava el alboroto; y estando en postura de pelear, se le clavò en su broquel una onça, que se avia soltado de cata de un Embaxador; y no conociendo, por la poca claridad que hazia, quien le embestia, arrojò el broquel, y à estocadas la dexò muerta, no sin admiracion de los que con recato, à voces seguian animal tan fiero. Y ofreciendosele contar el caso entre amigos, dezia por chança, que à saber con quien peleava, le huviera dado mas cuydado. Bien poco avia menester su valor, para detempearse: pero como no le desvanecian sus cosas, dexava de exagerarlas. A su valentia debe Italia el aver conocido à Varon tan celebre, y à si mismo debe Don Francisco los singulares obsequios de honor, y aclamacion, que por su merito alcançò de los mayores Ingenios della. Estando, pues, en la Iglesia de San Martin de Madrid, un Jueves de la Semana Santa, asistiendo à las tinieblas, y hallandose alli de rodillas una muger, al parecer de porte, y de lindo arte, un hombre, por debates que tuvo con ella, con muy poca, ò ninguna razon, la diò una bofetada. Sintieron todos, no tanto la afrenta de una muger honrada, quanto el desacato al Templo, y al dia tan santo, que debia bastar por seguro à culpas muy graves. Tomò Don Francisco por su cuenta el sossegar al hombre, que llevado de ciego furor, intentava demonstracion mas sangrienta contra la muger; y viendo que no se reportava, le sacò fuera de la Iglesia, donde avientole afeado mucho el atrevimiento, y desafuero, riñò con èl; de que resultò

dexarle tan malamente herido, que en pocas horas pagó con la muerte su ofiada. Deste suceso, por ser el difunto persona de porte, resolvió Don Francisco passar à Italia, admitiendo las continuadas instancias, y ofrecimientos, que por parte del Duque de Ossuna Don Pedro Giron le avian hecho, por que fuesse por su Camarada al Reyno de Sicilia, para cuyo gobierno le avia nombrado la Magestad de Felipe Tercero. Y aunque el impulso de ausentarse, en la opinion de algunos, fue calificado por defacierto acertado en el castigo de un defatento, y amparo de una desvalida; la resolucion, sin embargo, que del resultò, fue de sumo gusto al Duque, y de gloria à Don Francisco, pues la recibió tan colmada en Italia, que quedará cortissima la mas explayada eloquencia que quisiere describirla.

Con la compañía de Varon tan esforçado, como erudito, y en todas materias versadissimo, tuvo el Duque de Ossuna en sus gobiernos particular descanso, gozando no menos de su agradable, y docta conversacion, que de sus consejos, y expedientes muy acertados en lo mas hondo de los negocios politicos; pues en qualquiera cosa del Real servicio, por grave que se le ofreciesse, comunicandola con D. Francisco, conocia la verdad de sus palabras, y lo fundado de su discurso, encaminando lo mas importante, y secreto del gobierno con suma felicidad, y gloria. Valióse de su persona para diferentes embaxadas à esta Corte, y à la de Roma, en que dió entera cuenta de su grande capacidad, verdad, y zelo, adelantando en todo el servicio de la Real Corona.

El año de 1615, à fin de Agosto, fue nombrado Don Francisco por Embaxa-

dor del Reyno de Sicilia, llevando à la Magestad de Felipe Tercero el ultimo servicio, que le avia hecho, confirmando todos los donativos ordinarios, y extraordinarios, y concediendo por otros nueve años mas el de treientos mil ducados, con que le avia servido en el Parlamento antecedente. Y porque con estos llevaba tambien à su cargo otros despachos muy relevantes, escribió el Duque desde Messina à Don Carlos de Oria, con carta de 2. de Septiembre del mismo año; porque le proveyesse de alguna Galea, para hazer su viage con la seguridad, y ostentacion debida hasta Marsella. Aviendo llegado à España, y cumplido su embaxada, y lo demás que llevaba por su cuenta, fue servido su Magestad, por Consulta del Consejo Supremo de Italia, hazerle merced de quatrocientos ducados al año de pensión, con decreto de 2. de Marzo de 1616.

En este mismo año pasó el Duque de Ossuna al gobierno del Reyno de Napolles; y aviendo buuelto de España Don Francisco, continuò à valerse de su persona en los mayores, y mas dificultosos negocios de la Corona. Encargòle desde luego las materias de la Hazienda Real, no hallando sugeto de sus prendas, de quien pudiesse mejor fiarlas; en que se portò con tal cuydado, zelo, y limpieza, que descubrió muchos fraudes, y beneficiò al Real servicio en quatrocientos mil ducados. Y lo que dió suma admiracion, es, que aviendo podido Don Francisco, sin saltar à su oficio, aprovecharse de mas de cinquenta mil ducados, pospuso su mayor interes al bien publico; y por adelantar una hora el servicio de su Magestad, no arrastrò à ninguna conveniencià suya. Y obligandò al

Virrey

Virrey con su proceder desaffido, è inflexible, cada dia echava más firmes rayzes en su gracia; y no daba su Excelencia passo en cosa alguna, sin tomar primero su parecer, y consulta; con que le salia todo muy à medida de sus deseos, grangeando el aplauso de todos. Y porque tuvo Don Francisco tanta parte en las heroicas acciones del Duque, dirè algunas de su justicia, con que se hizo universalmente formidable. En la visita de las Carceles, hallando à un preso, que avia veintè y quatro años que lo estava, le mandò libertar, diziendo, que tan larga prision era bastante para purgar qualquier delito. A otro preso por vicio nefando, le mandò quemar luego. A un Letrado, que avia dormido el Sabado con una Cortésana, y la misma noche la avia muerto, le hizo cortar la cabeza el Domingo por la mañana, porque no se dilataffe la justicia. A un Frayle, porque matò à un Cavallero en la Iglesia, hechas las ceremonias acostùbradas, le mandò ajusticiar, y lo mismo hizo à un Clerigo, por aver muerto al Governador de Isquia, no interponiendo tiempo en la execucion del castigo; pues era implacable perseguidor de malhechòres, y mortal enemigo de mentirosos. Con esta reftitud entrò el Duque, desterrando los excessos, y delitos del Reyno de Napoles; y no con menor cuydado, y zelo mirò las cosas de fuera, y materias de estado, procurando por caminos extraordinarios mejorar las conveniencias, y successos de la Monarquia; pues viendo, que la Potentissima Republica de Venecia, confederada con el Duque de Saboya, avia puesto en grande aprieto al Archiduque Ferdinando, para divertir las fuerzas, hizo como el buen Medico, que aplicando remedios llamativos, atrahe el

humor maligno de las partes vitales, à las exteriores, y de menos peligro. Con que armando à toda prisa una Esquadra de Galeones, mandò tomassen puerto en Brindis, mostrando apoderarse del Mar Adriatico, para dàr cuydado à los Venecianos, que por más de mil y doscientos años à esta parte son Señores de aquel Mar, cuyo dominio establecieron con batallas navales, y con la vitoria, que tuvieron de Oton, hijo de Fadrique Emperador; por lo qual el Sumo Pontifice Alexandro Tercero, segun refieren algunos historiadores, celebrò, con asistencia de Embaxadores de muchos Reyes, el desposorio de aquel Mar, que todos los años se renueva con grande solemnidad en la Ascension de nuestro Redemptor, saliendo à esta función el Duque con el Senado, y toda la Nobleza, sobre el vistossimo Buchentoro; y les fue confirmado en el Concilio de Leon en la determinacion de unas diferencias, que huvò entre Venecianos, y Anconitanos. A esta tan larga, y pacifica possession se opuso el Duque, solo para distraer las armas, que avian puesto en Alemania; y apoyando su resolucion con razones, y pretextos, determinò embiar à Epaña à Don Francisco, para que informasse à su Magestad deste intento, dissimulandole con la ocasion de llevar un donativo considerable, que por su maña, y disposicion le avia hecho el Reyno. Y antes de hazer esta jornada, le despachò para Roma, à la Santidad de Paulo Quinto, con cartas de creencia, para tratarlo con todo secreto: y para seguridad, y comodidad de su viage, le acompañò con muy honorificamente, fecha en Napoles à 12. de Abril de 1617. ordenando, y mandando à los Governadores, Sindicos, Electos,